Pergolis, Juan Carlos
Ciudad, memoria y paisaje / Juan Carlos Pergolis
Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2019
286 páginas: ilustraciones
Incluye referencias bibliográficas (página 189-)
ISBN: 9789588957821

1. RELATOS URBANOS
2. HISTORIA URBANA
3. PAISAJE URBANO
4. CIUDAD
5. MEMORIA

CDD. 808.88

DIALOGOS

DE ARQUITECTURA Y PAISAJE

Juan Carlos
Pérgolis

Universidad Piloto de Colombia

Presidente
José María Cifuentes Páez

Rectora
Ángela Bernal Medina

Director de Publicaciones y Comunicación Gráfica
Rodrigo Lobo-Guerrero Sarmiento

Director de Investigaciones
Mauricio Hernández Tascón

Coordinador General de Publicaciones
Diego Ramírez Bernal

Decana Facultad de Arquitectura y Artes
Patricia Farfán Sopó

Decano del Programa de Arquitectura
Édgar José Camacho Camacho

© Ciudad, memoria y paisaje

Autor
Juan Carlos Pérgolis
ISBN
978-958-8957-82-1

Primera edición, 2019.
Bogotá, Colombia

Coordinador de publicaciones
Rafael Rubio Páez

Diseño
Daniela Martínez Díaz

Impresión
DGP Editores S.A.S

La obra literaria publicada expresa exclusivamente la opinión de sus respectivos autores, de manera que no representan el pensamiento de la Universidad Piloto de Colombia. Cada uno de los autores, suscribió con la Universidad una autorización o contrato de cesión de derechos y una carta de originalidad sobre su aporte, por tanto, los autores asumen la responsabilidad sobre el contenido de esta publicación.

Ciudad, memoria y paisaje

Juan Carlos Pérgolis

Universidad Piloto de Colombia
Arquitectura
Facultad de Arquitectura y Artes

A mi familia de Argentina,
a mi familia de Colombia

PRESENTACIÓN

La presentación de un libro implica dos aspectos; uno es el conocimiento del tema, y seguramente la coincidencia con los puntos de vista del autor. El segundo, es el conocimiento del autor. En este caso, coinciden los dos aspectos: conozco a Juan Carlos desde hace cuarenta años y dada su obsesión por el estudio de las ciudades, en particular las de nuestro país, es inevitable que gran parte de nuestras charlas hayan estado referidas a la historia y a la teoría urbana. Por ese motivo, me entusiasma presentar este libro en el que la teoría y la historia de la ciudad se confunden con las vivencias personales del autor.

Pero no quiero caer en el facilismo de hacer una presentación cargada de elogios hacia el autor y el libro, prefiero aprovechar los relatos de Juan Carlos para recorrer con él estos años de amistad y participación académica. Tampoco puedo evitar hablar de la Universidad Piloto de Colombia, la institución que fundamos con un grupo de amigos y colegas hace más de cincuenta años con un interés muy definido:

la vida académica en torno al conocimiento de la arquitectura y la ciudad, interés que luego, en el quehacer universitario, ampliamos a otros campos hasta conformar la institución que tenemos hoy con sus múltiples carreras de pregrado y posgrado.

En medio de este proceso, a fines de los años setenta, llegó Juan Carlos Pérgolis, un arquitecto de La Plata, Argentina, que comenzó a hablarnos de las ciudades y las arquitecturas del mundo. En realidad, y como pude comprobarlo en este libro, en aquellos años nos hablaba a través de la nostalgia por su ciudad de La Plata y de la emoción por el descubrimiento de esta Bogotá nuestra.

Llegó en medio de la diáspora de profesionales jóvenes que dejaban atrás las dictaduras del Cono Sur y se incorporaban a la academia colombiana a través de la docencia y la investigación en las distintas universidades del país. Allá, en las primeras instalaciones de esta Universidad, estaban los fundadores, los exdecanos Jairo Farfán y Andrés Lobo-Guerrero, los profesores Marina de Chiappe, Edgar Camacho –actual decano académico–, la arquitecta peruana Inés Claux, el uruguayo Mario Mañana, Nidia Gutiérrez, Juan Carlos y un grupo grande y activo de docentes, algunos aún presentes, que discutían y proponían nuevas formas de enseñar historia y teoría de la arquitectura y la ciudad.

Este libro explica muchas cosas, por ejemplo, el amor del autor por la ciudad y la vida en la ciudad, desde los juegos de su niñez hasta los más de veinte libros que publicó sobre el tema y las incontables invitaciones que recibe de universidades colombianas y de otros países; pero explica más: en estos relatos el autor nos muestra que no se puede transmitir conocimiento o hacer investigación si el objeto de estudio no nos cautiva. Quisiera exagerar ese concepto y decir: si el objeto de estudio no coincide con un objeto amado, como lo son para Juan Carlos Pérgolis la ciudad y la arquitectura.

Sin dudas, Juan Carlos es el arquitecto de sus sueños, el arquitecto que soñó ser y lo mejor que él ha hecho es para quien lo hizo: sus estudiantes, porque tiene la facultad de mirar lo ordinario y volverlo extraordinario. Al escribir estas líneas recuerdo al poeta inglés John Edward Masefield que escribió: "Hay pocas cosas terrenas más hermosas que la Universidad: un lugar donde los que odian la ignorancia pueden luchar por el conocimiento, y donde quienes perciben la verdad pueden luchar para que otros la vean".

***

José María Cifuentes Páez

Exdecano Facultad de Arquitectura

Presidente Universidad Piloto de Colombia

PRÓLOGO

¿Cómo prologar el libro de un amigo que ha recorrido caminos semejantes a los míos? Más allá de las evidentes empatías e identificaciones, más allá de los reconocimientos compartidos, más allá de la amistad y el cariño, he procurado descubrir, como un lector cualquiera, los aspectos relevantes de *Ciudad, memoria y paisaje*. Aplicarle una lectura "científica" a un texto que escapa a esta denominación es un atrevimiento. Y me atrevo, porque sé que detrás de la elegancia narrativa que parece ser sólo un relato de recuerdos personales, se esconde una rigurosa reflexión decantada por muchos años, que este libro, sin que lo parezca, sintetiza.

Lo que Juan Carlos Pérgolis hace con este libro es una auténtica teoría de la ciudad. De LA CIUDAD. La ciudad como tema se puede enfocar desde diversos ángulos, pero lo que aquí interesa es la ciudad vivida, la ciudad tal como acontece en la vida de las personas. Y en ello es fundamental su dimensión ritual.

El libro expone y justifica este enfoque, y para ello sigue un método que se apoya en tres pilares: la memoria, las lecturas y los recorridos

por las ciudades. A partir de allí estructura las distintas narraciones que recogen momentos especiales y las dota de sentido porque relacionan lugares con emociones y recuerdos. Pero entre la experiencia vital y su narración escrita, se interpone un aspecto que es importante explicitar y es el acto de contársela a otros, en alta voz. Para el profesor que se contiene en Pérgolis, interesado en transmitir la teoría de que el sentido de las ideas se produce a través de las emociones, la oralidad de la clase es un dispositivo donde se oye decir palabras y recibe reacciones de los estudiantes. El monólogo vuelto diálogo abre a nuevos descubrimientos y, al compartirlo, se exterioriza, sale de uno. Esta es la razón por la cual me atrevo a sugerir que el libro está escrito en "tercera persona".

Además de ser una teoría de la ciudad, el libro plantea una teoría de la memoria de la ciudad. Es muy interesante notar que la memoria personal se encarna en diferentes tipos de recuerdos: los recuerdos propios; los recuerdos de los recuerdos; los recuerdos deliberados que se deciden guardar; los recuerdos involuntarios que aparecen de todas maneras; los recuerdos de otros que se funden con los propios recuerdos. Esta diversa gama de rememoraciones se relaciona con distintas emociones de una manera que no es arbitraria. El miedo, la nostalgia, la sorpresa, la alegría del descubrimiento, la tristeza de la pérdida o la exaltación erótica, están asociadas a ciertas modalidades del recuerdo que podrían estudiarse sistemáticamente. También encontramos en el libro que hay paisajes urbanos especialmente eficaces como detonadores de la memoria. Una avenida bordeada de árboles frondosos produce una oscuridad sombría, muy diferente a la emoción lumínica de la avenida que está bordeada por palmeras; la esquina será memorable si está potenciada por una vitrina o unas mesas que prolongan el olor del interior; el pasaje entre edificios se convierte en un lugar si se comprende que es mucho más que un atajo entre dos calles; en una estación, lo significativo es el espacio para recibir al viajero

o para despedirlo... En fin, el repertorio de paisajes urbanos capaces de adquirir sentido que se despliega en este libro constituyen una enseñanza de gran valor para arquitectos y diseñadores urbanos con sensibilidad. No sé en qué lugar del cerebro, o del corazón, o del sistema inmunológico, se localiza la memoria. Pero aquí se localiza en una metáfora física: es en una caja donde se guardan –o se desechan– las maquetas de los edificios, los sueños del proyecto, los buses de juguete que recorren las calles o los árboles en miniatura... Es decir, los instrumentos nemotécnicos del arquitecto.

La idea de que la ciudad de la niñez es una especie de cárcel de la memoria porque existe una identidad íntima entre una vida, una ciudad y la narración de una ciudad, es muy plausible. Con todo y lo elusivo que son los recuerdos de niñez, ellos nos acompañan siempre y Juan Carlos Pérgolis llevará siempre en su caja de tesoros a la ciudad La Plata. Esa es su medida de comparación, el modelo que le sirve para encontrar en todas las ciudades a LA CIUDAD. La Plata que vivió en su niñez era la ciudad planificada a finales del siglo XIX y construida en las siguientes décadas. Es de esta ciudad de donde extrae una idea de belleza, de orden, de abrigo, de seguridad, de estructura mental: geometría, simetría, proporción, líneas rectas, visuales comprensibles. Se trata de una experiencia que contrasta con lo que sería una niñez en Bogotá que nos incita a explorar la relación de esta ciudad entre rural y urbana, de geometrías inciertas e indisociable de La Sabana, con las formas oblicuas e indirectas de pensarla y narrarla. Pero, a pesar de las diferencias entre ciudades, hay lazos comunes a toda experiencia urbana que se subraya al observar que los recuerdos y experiencias personales son similares a las de otros amigos y compañeros en otras ciudades y a raíz de otros eventos. Si bien esta constatación sería extensible a todas las ciudades del planeta, adquieren singular relevancia para las ciudades latinoamericanas.

Como en una máquina de retratar, el libro enfoca distintas distancias espaciales de LA CIUDAD. De cerca, el edificio; de mediana

distancia, la plaza, las calles; de lejos, el paisaje, la tormenta; a la distancia de la abstracción, el trazado de la ciudad dibujada. También enfoca distancias temporales escalares, como el instante cercano, el evento dilatado o la circunstancia mediata, pero hay una distancia temporal predominante que adquiere el carácter de un manifiesto: "el tiempo de la ciudad no es el tiempo de los hombres, es el tiempo de las generaciones". Las experiencias narradas no son solo mías y tuyas: son nuestras. En el lapso de la vida de la generación de Juan Carlos Pérgolis –que es también mi generación–, América Latina pasó de ser un continente predominantemente rural a uno predominantemente urbano. Las cifras que intentan mostrar esta constatación no son tan elocuentes como el relato de lo que significó este cambio en las personas que lo vivieron. Para nuestra generación latinoamericana, la ciudad es el paisaje verdadero, el escenario de la vida. Lejos de sentir la división entre el campo y la ciudad, o la civilización y la barbarie, la ciudad se convirtió para nosotros en una especie de destino ineludible, en la Ítaca prometida. Esta generación no renuncia a su utopía y por ello, en cada ciudad que visita, busca encontrar fragmentos de LA CIUDAD. Se trata de una experiencia intransferible y por ello, en el relato 52 hay una advertencia que no debe pasar desapercibida: las experiencias que estructuran la memoria de la ciudad deben ser vividas para que sean auténticas. Cuando se hace el intento de apropiarse de las experiencias ajenas –a través de los libros– se convierten en simulacros, ya no son emociones verdaderas. El libro, pues, habla por una generación. Tal vez, por eso también, el libro está escrito en tercera persona.

Una última consideración. Decía al principio que en la teoría de la ciudad que expone Juan Carlos Pérgolis es especialmente importante su dimensión ritual. Como todo rito es la repetición de los mismos gestos y en este caso hablamos de un migrante, lo que más destaca es la fascinación por los ritos del viaje. "El mismo ómnibus con los mismos conductores almidonados y en la misma esquina lo estaría

esperando en la ciudad...". El conductor es siempre el mismo, pero los viajeros son siempre distintos. Para la generación de argentinos que salió de su país por las dictaduras militares de las décadas de 1960 y 1970 el viaje significa, como para todo migrante, la incógnita de las despedidas y los recibimientos; el viaje –en bus, en tren, en avión, en barco...– tiene una magia que está signada por las dos puntas del trayecto: Adiós: ¿te volveré a ver? Hola: ¿serás el que busco? Pero, a diferencia de los migrantes de otras generaciones, no se trata de un exilio, sino de una radicación voluntaria en otro país. Gracias a la eficacia reciente de los medios de transporte y la proliferación de los viajes en avión, volver es siempre una posibilidad tentadora. Qué voy a añadir yo, si Pérgolis lo dice mejor, sobre cuál es el sentido profundo de tener dos arraigos.

Silvia Arango
Doctorado en Arquitectura y Arte
Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, 21 de noviembre de 2018

UNA INTRODUCCIÓN ESCRITA DESPUÉS

Este no es un texto de urbanismo, aunque la ciudad es la protagonista; tampoco es una autobiografía, aunque es inevitable referir momentos de la vida. Es un relato largo, o quizás sea algo más, un intento por ser un encuentro de relatos sobre la ciudad a través de la práctica académica, pero principalmente a través de la experiencia fantástica de vivir en ciudades, con sus edificios, sus luces, la música del tráfico, como decía aquella canción que cantaba Frank Sinatra[1].

Pero también maravillado por los acontecimientos, los encuentros y los desencuentros, las huellas, las señales de la vida de la ciudad, ese laberinto de tiempos y lugares, de arquitecturas y emociones que

1. Sinatra, Frank. *Downtown: ..."Just listen to the music of the traffic in the city. Linger on the sidewalk where the neon lights are pretty..."*

conforman eso que, en la academia, llamamos paisaje urbano. Cuando en la academia comprendimos esa relación entre la gente, sus acontecimientos y el lugar, acuñamos una expresión nueva: paisaje cultural. Quisiera decir que estos relatos describen paisajes culturales.

A través del escrito, trato de hacer referencia a dos ciudades protagonistas, una es la de mi infancia y mi juventud, la ciudad de mi Facultad de Arquitectura en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina, la otra es Bogotá, Colombia, la ciudad de mi vida adulta. La Plata es la ciudad base sobre la que deposité las vivencias, los significados y el sentido de todas las ciudades que pasaron por mi vida; Bogotá es la que me permitió la síntesis de todas esas ciudades y la reflexión a través de mi vida diaria y mi quehacer académico. También hay otras ciudades que han tenido, y tienen, una gran significación en mi vida: Necochea, en Argentina, y Barranquilla, en Colombia; en algunos momentos, esas dos ciudades con río y mar cada una, se mezclan en una sola emoción.

Hay muchas maneras de conocer y reconocer la ciudad. Aquí opté por tres: la primera es la memoria, porque se refiere a las percepciones que cada uno de nosotros atesora cuidadosamente en el inconsciente, a lo largo de la vida y que, de pronto, una persona desconocida que camina por una calle también desconocida o un paisaje inesperado después de una curva en la carretera, el color del vestido de una mujer parada en una esquina, una mirada que se cruzó al entrar a un ascensor, o cualquier otro estímulo saca a la luz para crear las imágenes que son los recuerdos; no sé cómo llamar a la reflexión sobre esos recuerdos, quisiera llamarla *teoría*: ya que aquí intenté elaborar una teoría del paisaje y de la imagen de la ciudad a través de los relatos que dan cuenta de los recuerdos.

También se puede conocer la ciudad a través de los libros y su lectura nos lleva por derivas inesperadas, por recorridos arbitrarios que finalmente conforman nuestro itinerario por la ciudad: un constante cambio de destino hacia nuevos puntos o nuevas imágenes,